04.04.2011

Todo ocurre en un metro cuadrado

Álvaro Benavides La Grecca

Ã•lvaro Benavides La Grecca, director de CIC

Los discursos son espectáculos audiovisuales. Desde la perspectiva de quienes los presencian, todo lo que vinieron a buscar debe ocurrir frente a ellos en un reducido ámbito de no más de un metro cuadrado, que es la zona desde la cual surge la información que el expositor intenta comunicar. En ese espacio participan de manera estelar el rostro y los brazos y manos del orador.

Las miradas expectantes de todos los individuos que forman parte de la audiencia se dirigen de forma natural hacia el rostro de quien les habla, al margen de los demás objetos, animados o no, que estén emplazados en el escenario. Además de transmitir adecuadamente sus mensajes, la tarea principal del orador es atraer la atención de la audiencia justo hacia esa zona de su cuerpo.

De todos las partes visibles del cuerpo que tenemos los seres humanos, las que juegan un papel preponderante en cualquier acto de comunicación público son los ojos del orador, su boca, el resto de su rostro, sus brazos y sus manos, dado que todos ellos emiten muchos mensajes, casi siempre al mismo tiempo, aún cuando, desafortunadamente, a veces no estén bien sincronizados.

Para lograr el propósito de cautivar hacia esa zona toda la atención de los espectadores, el orador debe evitar que otras partes de su propio cuerpo atraigan los ojos curiosos de sus escuchas, que se posarán automáticamente en otros movimientos del expositor, los cuales no agregan valor alguno al significado de sus mensajes. A veces llegan a debilitarlo y confunden a la audiencia.

Nos estamos refiriendo a los movimientos incesantes de los pies del expositor, que lo llevan, sin que él lo sepa, a desplazarse de un sitio a otro del escenario, las más de las veces sin sentido, o a bascularse* en exceso, y casi siempre con frecuencia predecible. Tales expresiones corporales comunican mensajes distractores, que suelen convertirse en barreras entre el orador y su público.

Los pies y las piernas del orador están allí para proveer el sostén que necesita el resto de su cuerpo para mantenerse balanceado y distendido frente a su audiencia. Cuando el expositor posa el peso de su cuerpo de manera equitativa sobre ambas caderas, transmite una imagen de seguridad, lo que le facilita persuadir a sus audiencias para lograr sus objetivos comunicacionales.

*Bascular: Moverse un cuerpo de un lado a otro girando sobre un eje vertical. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima edición. Madrid, 1984.

abenavides@persuadir.net

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial o total de este documento,
siempre y cuando no se altere el contenido y se cite al autor y a CIC Cambridge International Consulting.